

# NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS

**ALFONSO ANTON, Isabel**

*La colonización cisterciense en la meseta del Duero. El dominio de Moreruela (Siglos XII-XIV)*

Instituto de Estudios Zamoranos «Florrián de Ocampo»

Salamanca, 1986, 576 págs.

Por fin podemos conocer el monasterio de Moreruela y las formas de acumulación y gestión del patrimonio territorial que los cistercienses radicados en dicho centro monástico aplicaron en el territorio zamorano. Pocos monasterios medievales han sido objeto de atención con tanta frecuencia como escasa fortuna, pero parece que definitivamente contamos ya con un estudio fiable, aunque de corte muy clásico, que deberá evitar en el futuro innecesarias repeticiones.

Este libro consta de dos partes perfectamente definidas, cada una de las cuales podría haber sido objeto de una publicación independiente: el estudio y la edición de la colección diplomática. La investigación realizada es un caso relativamente sorprendente en el panorama historiográfico peninsular, ya que, aunque la autora emplea continuamente una conceptualización y una terminología marxistas, el estudio en sí supone un claro y definitivo paradigma de modelo expositivo típico de monografías ya antiguas sobre domi-

nios monásticos medievales. Por un lado va la teoría y por otro la demostración empírica y el discurso expositivo de lo que la autora ha estudiado. Sin embargo, esta monografía encierra un indudable interés para conocer mejor la historia económica y social de un pequeño territorio leonés. En definitiva, buenas intenciones que la autora no puede desarrollar, ya que es imposible aplicar adecuadamente una metodología científica de orientación marxista sin cambiar previamente el esquema de análisis a partir del cual se plantean las hipótesis de trabajo. Este círculo vicioso es el grave problema que no se ha podido resolver en este estudio monográfico.

Por otra parte, los más de doscientos documentos transcritos tienen la ventaja de facilitar una aproximación crítica al propio estudio. Sin duda se trata de una aportación documental más con la que poder encarar la interpretación historiográfica de nuestro pasado histórico.

**ALVAREZ BORGE, Ignacio**

*El feudalismo castellano y el libro Becerro de las Behetrías:*

Ed. Junta de Castilla y León y Universidad de León.

León, 1987, 202 págs.

El análisis del Becerro de las Behetrías sigue siendo algo pendiente, pero curiosamente

actual, no obstante las enormes dificultades que encierra el mismo, sobre todo cuando se intenta su investigación retrospectiva. De esto se trata en la monografía de Ignacio Alvarez.

Lo que prioritariamente pretende el autor es conocer el proceso de constitución y las formas concretas del feudalismo en el norte peninsular, particularmente en la zona burgalesa. Para ello aborda el estudio crítico de una fuente básica, como es el Becerro. Esto le lleva inicialmente a revisar las diferentes interpretaciones que han realizado diversos autores para, a partir de la misma fuente, intentar afirmar la existencia o la negación de un feudalismo para la Península Ibérica. Pero asimismo lleva a cabo un análisis sobre los diferentes problemas que plantea el documento, a partir del cual adelanta formulaciones que de alguna manera están marcando las pistas por las que ha de continuar después su investigación.

El tipo de rentas extraídas por los diferentes sectores de la clase dominante y los diversos modos de concretarse los marcos jurídicos de dominio social y explotación por parte de aquellos grupos, son los dos hilos conductores de la investigación y necesariamente de la exposición. La adecuación de tales temas a una metodología y terminología casi siempre atinada es la mejor prueba de la rigurosidad científica del contenido de este pequeño trabajo.

**BLOCH, Marc**

*La sociedad feudal*

Ediciones Akal

Madrid, 1987, 528 págs.

No cabe duda de que los trabajos de investigación y publicaciones de Marc Bloch siguen siendo imprescindibles, año tras año, para la formación de historiadores, bien sea por la vigencia de sus estudios, bien porque siguen aportando interesantes visiones de

conjunto aún sin superar, bien por la perfecta aplicación de rigurosas técnicas de investigación, en su día pioneras y hoy modelos clásicos. Más dudoso es, sin embargo, la utilidad de la traducción al castellano, con veinte años de retraso, de una de sus mejores obras, cuando ésta ya es hartamente conocida en su versión original por todos los medievalistas. Quizás tenga algún interés esta nueva versión al castellano en un sentido casi exclusivamente comercial, sentido que en este caso puede ser asumible, dado que es frecuente en nuestro país, como política editorial dominante, la publicación de trabajos de escaso o nulo interés.

Esta obra, por otra parte, trata de temas que ya deberían ser conocidos por todos los especialistas; sin embargo, es posible y deseable que con esta nueva versión al castellano se reabran temas de investigación que no por llevar muchos años en boga están suficientemente aclarados en el panorama investigador de nuestro país; léase, por ejemplo, las formas concretas de ejercicio del poder por parte de los feudales y las formas específicas de relación y competencia entre la gran propiedad y la pequeña explotación, así como las maneras de anudarse las relaciones de dependencia y explotación en el conjunto de los grupos dominados.

**DIAZ MARTIN, Luis Vicente**

*Los oficiales de Pedro I de Castilla.*

Universidad de Valladolid.

Valladolid, 1987, 190 págs.

La creación de una serie de «Estudios de Historia Medieval» en la Universidad de Valladolid, abierta a cuantas «monografías de interés» se realicen sobre dicha temática, no puede por menos de ser bien recibida como muestra del incremento numérico de investigaciones y del interés, a veces sin fundamento, por el mundo medieval en su conjunto.

Lo que ya no resulta tan aleccionador es comprobar la aparición, como cabecera de la

serie, de una «2.<sup>a</sup> edición corregida y aumentada» de la obra que nos ocupa. Sin lugar a dudas todo autor está en su derecho a reeditar, cuantas veces quiera, sus obras, pero aducir la descatalogación de las mismas como único argumento de peso es, como mínimo, preocupante, máxime cuando se reconoce que «analizando las nuevas aportaciones, se llegaba a la conclusión de que los datos proporcionados por más de dos lustros de investigación no transformaban el contenido de nuestro estudio».

Si esto es así, lo mejor hubiera sido dedicar el esfuerzo de seguimiento de la producción historiográfica sobre el tema a estudiar otros aspectos, que ya en su día quedaron relegados, superando el mero carácter de repertorio de cargos y personajes que los desempeñaron, circunstancia que hacía cuestionable su oportunidad cuando apareció por primera vez. No nos cabe duda de que la documentación manejada posibilita análisis de más alcance, como pueden ser los mecanismos de funcionamiento de la corte en su conjunto o por campos de ocupación, así como, en otro orden de cosas, las relaciones, personales o familiares, que se establecen entre aquellos que detentan los cargos y sus implicaciones con el grupo nobiliar en su conjunto. Por último, la inclusión y forzada justificación de los maestros de las Ordenes Militares en este elenco de oficiales más parece una necesidad de cubrir un cupo de páginas que un intento razonable de superación del modelo inicial.

*Diccionario de Historia.*

Ediciones Grupo Anaya.

Madrid, 1986, X + 592 págs.

Ni demasiado corto ni excesivamente largo. El problema de los diccionarios suele ser una cuestión de opciones; o se elige un criterio exclusivamente cronológico de acontecimientos y personajes o se opta por una obra de orientación metodológica, y en tal caso re-

sulta necesario seleccionar entradas de carácter conceptual.

En el caso que nos ocupa estamos ante un híbrido, y consecuentemente de difícil utilización, ya que su consulta comporta casi siempre una auténtica aventura, donde uno puede encontrar cualquier cosa, pero a menudo no la que busca. Por lo tanto, se trata de una obra de escasa utilidad para los estudiantes y de ningún interés para los especialistas.

Hoy en día se avanza afortunadamente en la elaboración de libros de consulta de términos historiográficos con opciones claras. Así se van sustituyendo paulatinamente libros como el que nos ocupa por otros que, aunque tengan un marcado carácter enciclopédico o divulgativo, cuyo contenido se orienta hacia la investigación de cuestiones terminológicas, conceptuales o historiográficas, siempre tienen una finalidad totalizadora o de alta especialización, vías que sí son de utilidad.

**GARCIA GARCIA, Elida**

*San Juan y San Pablo de Peñafiel. Economía y sociedad (1318-1512).*

Ed. Junta de Castilla y León.

Salamanca, 1986, 80 págs.

La autora de este opúsculo se propone dos objetivos. En primer lugar conocer la historia de un convento dominico, concretamente el que da nombre al libro; objetivo loable, ya que los estudios sobre instituciones de la Orden de Predicadores son escasos y su inserción en los medios urbanos puede dar juego, históricamente hablando. En segundo lugar, abordar «algunos aspectos de la historia de Castilla en los siglos XIV y XV»; objetivo también loable. De estas pretensiones no es mucho lo que queda en las escasas cuarenta páginas de que consta el estudio, ya que el resto es un apéndice de 19 documentos. Las dimensiones no justifican que se haya editado un libro. No sólo es una cuestión de tamaño, aunque también lo es. Se trata ante todo de

«dimensión histórica», de envergadura científica, de ambición investigadora, de aportaciones. Todo lo más, el estudio podría ser un artículo y no excesivamente aventajado. Ese es valor, que no es nulo, pero el formato le viene enormemente ancho.

El estudio consiste en unos pocos epígrafes escuetos y bastante descriptivos. Nos enteramos así de los detalles de la fundación, en 1318, a cargo del infante don Juan Manuel, señor de la villa, personaje clave en la historia castellana de la primera mitad del XIV, benefactor del convento. En otras breves páginas se describen los derechos de la institución conventual y los ingresos procedentes de la explotación de su no muy extenso dominio territorial. Se ofrecen algunos datos sobre los señores de la villa (3 páginas) y sobre el concejo (7 páginas). Se apunta en estos epígrafes la actuación señorial de los titulares laicos de la villa —don Juan Manuel y sus sucesores— y los conflictos a tres bandas —concejo, señor laico y convento—, siendo de destacar la frustración del concejo por no hallar ante el titular del señorío el amparo frente a los abusos de los frailes.

#### **GIMENO BLAY, Francisco**

*Las llamadas ciencias auxiliares de la Historia: ¿Errónea interpretación?*

Ed. «Institución Fernando el Católico». Zaragoza, 1986, 132 págs.

En este ensayo el profesor Gimeno Blay hace un breve recorrido sobre el concepto de «ciencias auxiliares», en general, y de la Paleografía, en particular, para estudiar a continuación los métodos y objetivos seguidos por los estudiosos y eruditos de la Paleografía española desde 1738 hasta 1923. Llega a la conclusión de que aquéllos únicamente pretendieron determinar la autenticidad o no de los documentos, pero nunca vieron en la Paleografía una ciencia autónoma. En consecuen-

cia, entiende el autor que en la actualidad se debe producir una renovación metodológica en esta ciencia, fuente histórica en sí misma, ya que el estudio de las escrituras no es sino la historia del acceso a la cultura de un número creciente de hombres. Para ello propone la creación de nuevas nomenclaturas para las escrituras y estas nuevas denominaciones tendrán relación con las capas sociales que practicaron cada tipo de escritura.

Es ésta la metodología que ha aplicado el profesor Gimeno Blay en su tesis doctoral, inédita, de la que estas páginas formaran parte y cuya publicación se adelanta dado su interés.

#### **IBN AL-KARDABUS**

*Historia de Al-Andalus.*

Edición de Felipe Maíllo.

Ediciones Akal.

Madrid, 1986, 192 págs.

Cualquier reflexión sobre la historia medieval peninsular pasa necesariamente por el conocimiento y análisis de las fuentes históricas andalusíes. La dificultad de acceso a este tipo de materiales documentales estriba, sin duda, en la enorme barrera del idioma, lo que hace casi imposible su estudio directo, así como en la complejidad de las transliteraciones. Todo ello nos obliga a depender exclusivamente de las ediciones realizadas por arabistas; ediciones que, sin lugar a dudas, resultan más atinadas, y por tanto más fiables, cuando son realizadas por filólogos con formación histórica. Este es el caso de Felipe Maíllo, quien en esta ocasión nos ofrece una cuidada traducción al castellano del texto árabe de Ibn Al-Kardabus, texto que, no obstante la anterior versión fabulada de Margarita La Chica, se ha de considerar como la primera versión íntegra a nuestro idioma.

El propio editor se encarga, en las primeras páginas del libro, de situarnos la crónica

de Ibn Al-Kardabus, la personalidad de éste y el interés que para posibles lectores puede tener su obra. Probablemente, lo más interesante y novedoso de esta crónica árabe, como ya subraya en el prólogo su editor, sean, entre otras, las noticias sobre la invasión musulmana de la Península Ibérica y los problemas de la frontera entre cristianos y musulmanes al morir Almanzor.

Por último, conviene destacar el elenco bibliográfico con que termina esta obra; en él se reúnen por orden alfabético de autores todo o casi todo lo más importante publicado en relación con las fuentes árabes relativas a nuestra historia medieval.

#### **MACKAY, Angus**

*Society, Economy and Religion in Late Medieval Castile.*

Ed. Variorum Reprints.

Londres, 1987, 338 págs.

Contemplado desde la península, el conocimiento que demuestran tener los historiadores europeos de nuestra historia medieval —quizá Cataluña es la excepción— es decepcionante. No es el caso, desde luego, de los hispanistas, pero sí de los historiadores no especialistas en la historia de Castilla. En las obras generales de historia europea las referencias a Castilla suelen basarse en estudios de españoles ya antiguos o superados aquí, cuando no en vacíos injustificables, debidos a la falta de información sobre nuestra producción historiográfica actual. Por ello la aparición de este libro, destinado a los lectores de lengua inglesa, puede resultar aleccionador. Angus Mackay es un brillante estudioso de la historia castellana de la Baja Edad Media.

Este libro recopila sus numerosos trabajos sobre esta materia, diversificados en rigurosos estudios de historia económica, sociedad y mentalidades. Algunos artículos habían aparecido en revistas españolas y ahora van a poder ser utilizados por los ingleses; todos

ellos han sido aportaciones fundamentales. Otros habían salido en otras revistas extranjeras. Eran, por ello, más accesibles, pero su dispersión impedía apreciar la congruencia de una obra, una trayectoria coherente, con peso específico propio, como lo es la del historiador escocés. Quizá esta recopilación sirva como acicate para que la medievalística europea tome verdadero interés por el pasado de Castilla e, indirectamente, por los trabajos de los, hasta ahora, «parientes pobres» del panorama europeo, los medievalistas españoles.

La edición, por imperativos seguramente económicos, tiene algún pequeño inconveniente. Se ha empleado un sistema de reproducción fotostático que respeta el formado y lengua originales de los artículos.

#### **MARTINEZ DIEZ, Gonzalo**

*Pueblos y alfoques burgaleses de la repoblación.*

Ed. Junta de Castilla y León.

Valladolid, 1987, 426 págs.

Tras su edición crítica del *Libro Becerro de las Behetrías*, fuente básica para el conocimiento de la división administrativa de la Merindad Mayor de Castilla en la Baja Edad Media, prácticamente desde el siglo XII, Martínez Díez intenta en este trabajo, continuación de investigaciones anteriores, ofrecer una detallada descripción de las pequeñas unidades que debieron articular la organización territorial de la Castilla condal, esto es, los alfoques. Centra su estudio en una parte sustancial de la Castilla primitiva, los territorios de la actual provincia de Burgos, salvo una pequeña parte en el norte, y tomando como lógica frontera del sur la línea del Duero. La artificialidad y anacronismo del marco territorial adoptado, una provincia, es reconocido por el propio autor.

Aparecidos en los diplomas burgaleses, en especial los de los grandes centros monásti-

ticos, desde el X, los alfoques están plenamente documentados en el XI. El número de estas circunscripciones alcanza la cifra de 39. La fijación del poblamiento de cada uno de los alfoques, con todas sus aldeas —la mayor parte despoblados actuales— y sus límites constituye la totalidad de los contenidos de este libro, rigurosamente descriptivo, pura geografía histórica en el sentido más parco del término.

Aparte de la no identificación de algunos topónimos, la difícil fijación de los límites de algunos alfoques no ha parecido desanimar al autor a ofrecer un trabajo cerrado. Utilizar los límites de las posteriores merindades menores y proyectarlos sobre el régimen de alfoques en algunos casos, exigiría validar científicamente la justeza de este método. Otro tanto debe decirse de su utilización de los límites de los arciprestazgos, homónimos, muy posteriores, a los alfoques primitivos: si este procedimiento, exigible quizá por la falta de fuentes precisas, puede ser válido para las Extramaduras —no sólo la «castellana», por cierto—, Martínez Díez es el primero en resaltar la diferente organización de las zonas al sur del Duero y su no correspondencia con las realidades del norte.

Al margen de los datos ofrecidos, o mejor dicho recopilados, el libro no se preocupa lo más mínimo de dar alguna luz sobre la compleja organización administrativa y territorial de la Castilla condal, no ya sólo de las circunscripciones intermedias, sino tampoco de las unidades más pequeñas, los alfoques, su articulación con el poder condal o su papel en la ordenación del territorio, que son cuestiones que preocupan actualmente a los historiadores. En un trabajo como éste, donde la cartografía ocupa un lugar destacado y en la que se ha proyectado un esfuerzo notable, es de lamentar la deficiente elaboración técnica de los mapas; una rotulación manual resulta impropia de estos tiempos y puede retraer de una consulta satisfactoria de los numerosos mapas.

**MATTOSO, José**

*Fragmentos de uma composição medieval.*

Editorial Estampa.

Lisboa, 1987, 312 págs.

Sin duda alguna, el autor de este libro es uno de los mejores exponentes de la nueva historiografía portuguesa, lo que no deja de notarse simplemente repasando el índice de esta publicación. En ella, y de una manera bien organizada, se recopilan los últimos artículos y algunas conferencias que permanecían inéditas. Destacan sobre todo los trabajos sobre la formación de Portugal y su identidad histórica, así como sus importantes aportaciones al debate sobre la existencia y caracterización del feudalismo medieval portugués.

Tres aspectos merecen destacarse en esta obra. En primer lugar, el intento de teorización del autor, a partir siempre de la investigación empírica en cada caso y sobre cada tema concreto. En segundo lugar, la permanente voluntad de ofrecer una alternativa a los modelos explicativos propuestos por la historiografía marxista, aunque, conviene destacarlo, desde actitudes siempre dialogantes e inteligentes; en tal sentido, este trabajo, como otros suyos anteriores, es una excelente contribución a la comunicación científica. Por último, hay que resaltar el esfuerzo de interpretación globalizadora que, en uno tras otro de los artículos aquí recogidos, lleva a cabo, a la búsqueda de la síntesis o de la historia total, con enorme incidencia por lo que respecta a las estructuras y cambios mentales.

**PRETEL MARIN, Aurelio**

*Conquista y primeros intentos de repoblación del territorio albacetense (Del período islámico a la crisis del siglo XIII)*

Instituto de Estudios Albacetenses de la Excma. Diputación de Albacete.

Albacete, 1986, 306 págs.

Albacete, una vez más, se muestra como una zona desconocida para la historiografía

medieval española. Así lo reconocen tanto el prologuista como el autor de esta obra, a pesar de las muchas obras dedicadas a esta zona por éste último. Aquí se pretende una puesta al día de tales trabajos, con corrección de algunos errores vertidos en ellos, movido de un poco frecuente ánimo de enmienda. No obstante, la amplitud cronológica pretendida le obliga a despachar en pocas páginas las noticias que se conservan sobre el largo período de ocupación musulmana, sin entrar demasiado en la problemática y condicionamientos que supone, centrándose después en los fenómenos ocurridos con ocasión de la conquista e integración de la zona en la formación económico-social castellana, paso que no se produjo sin problemas debido a la realidad física y humana que hacía difícil su repoblación y puesta en explotación.

Lástima que la exposición de esta dinámica se efectúe con un recurso continuo a los acontecimientos y pocas veces se entre decididamente a una valoración y creación histórica, en definitiva, del modelo que la sociedad castellana del momento empleó para repoblar la región albaceteña, con lo cual se podría diferenciar, y no antes, de los modelos empleados para otras zonas próximas: Toledo, Murcia, etc.

Sin duda, habrá que esperar nuevos trabajos para alcanzar a conocer con toda profundidad esta zona marginal, por tantas razones, de la corona de Castilla; con todo, estudios como éste aportan piezas que no deben ser olvidadas a la hora de la construcción final.